

**COLOQUIO EN LA
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
SOBRE LA FORMACIÓN
DE LA NACIÓN VENEZOLANA**

LA REGIÓN HISTÓRICA **Reflexiones para su estudio**

Germán Cardozo Galué (*)

El proceso histórico que conduce a la conformación de la actual nación venezolana no ha sido la resultante de la sumatoria de las historias locales y regionales, como si se tratara de una lineal homogénea evolución de procesos con idénticos tiempos históricos; tampoco han sido los procesos históricos locales y regionales meros apéndices de los correspondientes procesos nacionales, continentales y mundiales. Por el contrario, el proceso histórico venezolano ha sido producto de la coexistencia de regiones históricas cabalgando en espacios y tiempos diferentes; regiones no integradas ni idénticas, con características propias y diferenciables en sus líneas vinculatorias con la totalidad del proceso local, regional, nacional, continental y mundial.

La reconstrucción de la Historia de Venezuela, desde la perspectiva local y regional, acerca con mayor adecuación al objeto de todo análisis histórico: la realidad como totalidad territorial y social concreta, entendida como proceso histórico de complejidad creciente, de múltiples manifestaciones tempoespaciales derivadas de las acciones humanas. La propuesta teórico-metodológica de esta práctica investigativa se sustenta en los siguientes parámetros que permiten el abordaje de lo local y regional.

Primero, el espacio habitado, local o regionalmente, es un producto social, entendido a partir de la relación hombre-espacio-tiempo.

Segundo, el espacio habitado, local o regional, demuestra un movimiento de cambio dialéctico y, como tal, es histórico: espacio del hombre para el hombre que lo transforma.

(*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «D».

Tercero, la creación cultural y el proceso productivo, en última instancia, condicionan el proceso histórico: cultura y producción demarcan el espacio y lo hacen diferenciable; y, al mismo tiempo, éste se integra a partir de aquellos procesos.

Cuarto, aunque la producción y el trabajo constituyan la base primaria, en ellos no se agotan los procesos históricos; la conducta social está igualmente condicionada por la vida espiritual, las tradiciones heredadas y, fundamentalmente, por las relaciones armónicas o contradictorias que se desarrollan en la práctica social y política. En consecuencia, la conciencia social, la cultura y la política son inherentes a los procesos históricos determinados en espacios y tiempos concretos y diferenciados.

Quinto, en el estudio del espacio, local o regional, entendido como producto social, han de considerarse dos factores fundamentales. Uno constante, de lentos cambios, constituido por los elementos físicos (medio natural) que distingue a unos paisajes humanos de otros: vías acuáticas, condiciones climáticas, relieve, nivel pluviométrico, etc.; el otro es dinámico y decisivo en la configuración de la región, como tal: el hombre, con su capacidad de producir y transformar. Este segundo elemento es el que convierte en histórica a la región, pues a las relaciones humanas les es consubstancial el permanente proceso de cambio, según el nivel de relacionamiento de los factores que intervienen (físicos, económicos, sociales, políticos, jurídicos, culturales, ideológicos, etc.).

Sexto, el espacio regional no es el fraccionamiento del espacio nacional en unidades de menor tamaño territorial; la historia local y regional no consiste en el análisis de la delimitación regional de un territorio nacional sino en el estudio de esa especificidad regional y la participación de ese espacio en la conformación de la nación y del Estado.

Séptimo, el espacio histórico regional no existe a priori. Es de carácter eminentemente dialéctico y debe concebirse como la generación de procesos en constante dinámica y transformación: se amplía o se reduce de acuerdo a la acción de los actores sociales sobre los fenómenos socioeconómicos y no por la región considerada como simple espacio geográfico.

De lo expuesto se desprende la necesidad del estudio de la historia de Venezuela a partir de los procesos locales y regionales, previos y contemporáneos a la formación de la nación y del Estado venezolano, adoptando el concepto de "Región histórica" como categoría de análisis y entendida como sigue.

En el concepto de Región histórica está implícito el espacio como producto social. La Región histórica es el resultado de la acción del hombre sobre el espacio social transformado, condicionado por el proceso productivo en estructural integración con lo sociocultural, político, jurídico, etc.

La región histórica se materializa como una unidad dialécticamente diferenciable, en constantes y rápidos movimientos y cambios que explican las acciones de los actores sociales en su continuidad – discontinuidad temporal y en su cotidianidad. Tales actores son quienes dirigen y controlan el proceso en una región determinada, aunque el proceso productivo y los vínculos sociopolíticos escapan a sus límites y comprenden otros actores sociales externos a la región e intervienen en su devenir histórico.

La región histórica tiene como elementos estructurantes: el proceso productivo (unidades y áreas de producción, fuerza de trabajo, centros de acopio, relaciones sociales, circuitos comerciales), formas de conciencia social, modos de vida e instancias políticas e ideológico-culturales.

La Región histórica trasciende las demarcaciones político-administrativas; las fronteras son móviles y están determinadas por las relaciones socioeconómicas y políticas, en interacción con otros factores endógenos y exógenos que dinamizan el proceso. La Región histórica tiene su propia dinámica de desarrollo en consonancia con sus niveles de inserción en la totalidad del proceso histórico nacional, continental y mundial. Dentro de esta dinámica las luchas e intereses sociales son decisivos en la polarización de las regiones dentro de los procesos históricos en que se inscriben, y en las cuales están presentes procesos intra, inter y extra región. El desarrollo capitalista juega un papel preponderante en la formación, expansión y consolidación de la región histórica.

La región histórica no es homogénea, a pesar de su singularidad. Está integrada por un conjunto de localidades con peculiaridades sociohistóricas que establecen la heterogeneidad, sin desligarse de las regularidades regionales en que se integran. En un momento determinado, puede predominar una de las localidades sobre las restantes, al ubicarse una ciudad, villa o pueblo como centro jerarquizante del conjunto regional o de las micro regiones que la componen. En estas relaciones de subordinación entran en contradicción e intervienen los intereses de la élite social y/o política y demás colectivos sociales interactuantes.

La región histórica, dependiendo de su grado de expansión y consolidación, tiende a entrar en competencia y contradicción con el centro político - administrativo que detenta el poder del Estado. El nivel de desarrollo socioeconómico de la región histórica se concreta en la formulación de sus necesidades a través de las formas de conciencia social, entre ellas la política-ideológica, que expresa la comunidad de intereses de sus sectores dominantes, y de las formas institucionales de gobierno regional y local, desde donde deciden su voluntad política, marcando con un sello propio su vida social.

Los vínculos de diversa índole que establecen los hombres que dirigen el proceso histórico crean sentido de pertenencia, expresión del ser regional, haciendo causa común en la defensa del espacio que controlan. En consecuencia la integración de la región histórica está en función de las relaciones socioeconómicas con sus expresiones político-ideológicas. A pesar de su cohesión, se caracteriza a la región histórica como una unidad por complementariedad (circuitos económicos internos), fragilidad (débiles lazos políticos), funcionalidad (circuitos económicos internos y externos) y diversidad estructural (localidades con procesos propios).

En consecuencia, por tener vínculos territoriales y humanos que los unían y procesos socioeconómicos y culturales compartidos e integrados en la larga duración, se denomina “región histórica” a los espacios originarios de los períodos aborigen, monárquico y republicano que precedieron a la actual nación venezolana y participaron en su construcción: espacios surgidos históricamente a partir de los poblados y ciudades que, como base primaria del proceso, se fueron articulando en lo económico, sociopolítico y cultural. Con el referente conceptual de la “región histórica” se afirma y demuestra que las regiones originarias tuvieron tanta presencia y participación históricas en la construcción de la nación como el Estado y la nación resultantes del proceso de independencia.

El concepto de “región histórica” es más apropiado que el de “provincia” para la investigación e interpretación del proceso de construcción nacional; ofrece la posibilidad de desplazarse en la larga duración desde el mundo aborigen hasta principios del siglo XX. Las provincias, concretadas en sus límites jurisdiccionales a fines del siglo XVIII, como circunscripciones administrativas, producto de cambiantes decisiones políticas, resultaron circunstanciales y sujetas a frecuente variación en cuanto a sus límites. Las regiones históricas, tal como las hemos caracterizado, se correspondieron con procesos sociales de integración espacial con mayor permanencia en el

tiempo; permiten analizar con mayor concreción la vida económica, política y cultural de amplias etnias, pueblos y colectivos sociales. Además, lo regional supera las diferencias y cambios en cuanto al modo de concebirse la sociedad y de participar en el proceso; hace, además, referencia a lo socio histórico que ofrece una base más originaria y sólida que las demarcaciones político-administrativas.

Esta propuesta amplía el análisis social al superar los escollos de la interpretación del proceso histórico de la construcción de la nación hecha hasta el presente desde las grandes estructuras políticas y socioeconómicas: Estado, Nación. Sociedad, Mercado, Cultura. Se basa en actores y colectivos sociales concretos que con su carga de representaciones sociales, identidad e imaginario históricos participaron local y regionalmente en el corto, mediano y largo plazo en el proceso de surgimiento de las regiones históricas, y a partir de éstas de la nación.